



Ciertas Criaturas Terrestres, de Jorge Díaz

Por Eleodora Velásquez

Esta obra de Jorge Díaz traduce el ánimo de compendiar acontecimientos de la vida de algunos seres. El resultado no es una novela, ni tampoco un conjunto de cuentos; más bien el volumen presenta extractos de la visión del autor, pinceladas o alientos de no más de una o dos páginas donde no transcurre tiempo ni historia al modo clásico de entenderlo. Es un intento de definir los personajes que acostumbra pulular por la obra dramática de Díaz en sus vidas péfidas: marginales con voces entrañables, personas normales con síntomas psíquicos anormales, políticos sucios, gente de buenas costumbres con delirios indecentes. Las narraciones son de un finte indefinido entre el cuento y la epifanía, al modo de las Contemplaciones de Kafka: son relatos atemporales que proponen un ánimo mfi-

co o de anclaje en el pasado. Por eso es que cruza estas narraciones una sensación de invisibilidad, hasta de desaparición de los protagonistas en una laguna -los recuerdos de Jorge Díaz- en la cual existen miles de seres, cada cual con sus perversiones. En este sentido Ciertas Criaturas Terrestres, sin dejar de ser un compendio de narraciones entretenidas, es un juego libre de la memoria que se opone a la imposición mercantil de organizar una historia que responda todas las preguntas de una narración -el por qué, el cómo y el cuándo- que son, en fin, los principios de la economía de la entretenición ordinaria. Con su usual utilización de la ironía, Díaz dota a sus personajes de situaciones memorables en busca de aquella cuestión que ha definida a cada humano en su acontecer. En este intento por el realismo, Díaz recurre a variadas

fuentes que lo desvían, como puede ser la carnalización del mundo a lo Donatien en la primera sección; o los métodos del surrealismo, en la segunda, para delinear la pasión esclavizante de cada uno de los personajes hacia el mar que lo oprime o lo hace diferente al resto del mundo -hay un pez en lugar del corazón en un niño, un hombre es arrasado por el mar que está dentro de sí mismo. Los únicos dos relatos que escapan a esta tónica del libro son el primero y el último, que reproducen tentativas de intentos realistas canónicos. En la narración que abre el volumen, la voz del narrador se intercala con opiniones propias del personaje del cual se habla, Olimpia, «la más famosa feleniz del barrio en los '70', ceca del submundo chileno que se conforma con el devenir de los acontecimientos a ritmo del pisco y la marginalidad.

EL HERALDO, LUNES 4-VIII-2004 P. 2

Ciertas criaturas terrestres de Jorge Díaz [artículo] Eleodora Velásquez.

AUTORÍA

Velasquez, Eleodora

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ciertas criaturas terrestres de Jorge Díaz [artículo]Eleodora Velásquez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile